

JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ ESTEBAN
Departamento de Geografía. Universidad Autónoma de Madrid

La Geografía en la Escuela Superior del Magisterio (1909-1932)

RESUMEN

Desde la creación en 1909 de la Escuela Superior del Magisterio, R. Beltrán y Rózpide, en unión con otros profesores como L. de Hoyos y V. Vera, puso en marcha un primer intento de investigación en Geografía humana mediante la realización por los alumnos de monografías territoriales, con el fin último de acopiar materiales para la elaboración de una Geografía humana de España. Se possibilitó así la incorporación y la divulgación de las propuestas de la Geografía humana europea y norteamericana y la aplicación de nuevos métodos de enseñanza en la Geografía española.

RÉSUMÉ

La géographie dans l'École Normale Supérieure (1909-1932).- L'École Normale Supérieure est créée en Espagne en 1909, ce qui a fait possible la création d'une nouvelle chaire de géographie universitaire, occupée par R. Beltrán y Rózpide. C'est Beltrán, en union d'autres professeurs, dont L. de Hoyos et V. Vera, qui ont mis en place une première tentative de recherche en géographie humaine au moyen de monographies territoriales menées à bout par les étudiants. L'objectif était de réunir les matériaux nécessaires pour arriver à produire une géographie humaine de l'Espagne. Ceci a permis d'introduire dans la géographie espagnole les principes de la géographie humaine européenne et de l'Amérique du Nord ainsi que de nouvelles méthodes d'enseignement.

EL 3 de junio de 1909 se crea en Madrid, por Real Decreto, la Escuela Superior del Magisterio, con el cometido de formar en tres años a los profesores de las Escuelas Normales e inspectores de primera enseñanza. El decreto fue firmado por Faustino Rodríguez Sampe-

ABSTRACT

The Geography in the Higher School of Education (1909-1932).- The starting out of the Higher School of Education in 1909 made it possible the establishment of a second tenure teaching position in the discipline of Geography at the University. To this position was appointed R. Beltrán y Rózpide who, in conjunction with other professors, as L. de Hoyos and V. Vera, embarked in the very first attempt of research in the field of Human Geography by means of the active participation of the students in the writing of regional studies. Following the France example, the aim was to collect data in order to lay out the Peninsular Human Geography. By doing so, the assimilation and spreading out of the proposals advocated by both the European and North-American Schools of Human Geography as well as the employment of the new educational methods in the Spanish School, were facilitated.

Palabras clave / Mots clé / Key words

Escuela Superior del Magisterio, Historia de la Geografía española, Geografía moderna, Geografía humana, monografías de aldea, enseñanza de la Geografía.

École Normale Supérieure, Histoire de la Géographie espagnole, Géographie moderne, Géographie humaine, monographies territoriales, enseignement de la Géographie.

Higher School of Education, History of Spanish Geography, modern Geography, human Geography, regional studies, Geographical teaching.

dro, ministro conservador, materializando y transformando un proyecto liberal cuyo precedente más inmediato fue la creación en 1907 (R.D. del 11 del enero y R.O. de 25 de enero) de la Junta para el Fomento de la Educación Nacional encargada de organizar y dirigir

dos curso en Madrid o Grado Normal Superior para la formación de inspectores de primera enseñanza y profesores de Escuelas Normales, al término de los cuales los alumnos aprobados (por la calificación de sus trabajos de curso, suprimiéndose los exámenes) optarían a una pensión para ampliar estudios en el extranjero. Aunque no llegó a ponerse en marcha este Grado Normal Superior al ser sustituido el gobierno liberal por otro conservador en los primeros meses de 1907, sería precisamente dicho Grado Normal el que se transformaría en 1909 en la Escuela Superior del Magisterio.

En apariencia podría parecer que ambos proyectos son similares y que obedecen a idénticos fines, pero en realidad la Escuela Superior del Magisterio (ESM en adelante), desvirtuaba cuatro pretensiones liberales del momento, inspiradas directamente por la Institución Libre de Enseñanza: primar en la enseñanza la orientación pedagógica sobre los contenidos de las disciplinas; hacer efectiva la coeducación y más aún entre los formadores de enseñantes; suprimir el sistema de oposiciones estableciendo otro de acceso directo en función de las posibilidades y necesidades existentes; e incorporar las más modernas corrientes educativas europeas a la enseñanza española instituyendo en el mismo organismo un método ágil de pensionados en Francia, Suiza y Bélgica. Hay que recordar que las reformas del partido liberal propuestas en 1907 no se reducían al magisterio, creándose en ese mismo momento la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas encargada de potenciar precisamente las cuestiones relacionadas con los contenidos y la investigación científica. Por ello, la cercenación del proyecto inicial, precisamente en las cuestiones pedagógicas, sería fuertemente criticada por la Institución Libre de Enseñanza y por los diputados liberales en los aspectos anteriormente señalados. En este sentido se expresaría Lorenzo Luzuriaga, alumno de la primera promoción de la ESM y fundador de la *Revista de Pedagogía*, al señalar que

«la caída del Gobierno liberal al mes de publicarse los respectivos decretos, y la subida al Poder del Gobierno maurista — ministro, el Sr. Rodríguez Sampedro— trajo consigo la modificación de la Junta para Ampliación de Estudios en un sentido burocrático, la supresión de la Junta de Educación Nacional y la transformación del grado normal en una abigarrada Escuela Superior del Magisterio» (LUZURIAGA, 1928, 375).

Fueron precisamente los aspectos criticados por el partido liberal y especialmente la menor incidencia en los aspectos pedagógicos, entre cuestiones como el colapso en el acceso al profesorado de Escuelas Normales, las que llevaron a su desaparición en 1932, bajo la Re-

pública, transformándose en Sección de Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras. Otro de sus antiguos alumnos, Rodolfo Llopis, que ocuparía el cargo de Director General de Primera Enseñanza en el primer bienio republicano, ha señalado que:

«Esa Escuela, creada en 1909, había significado en la vida pedagógica española una espléndida novedad... Pero la Escuela, que comenzó con tanto ímpetu, fue languideciendo poco a poco. Tan combatida al principio por las derechas, acabó siendo el gran reducto del teresianismo... Se estaba sobreviviendo. Los que habíamos pasado por ella, sentíamos una pena profunda viéndola marchar a la deriva. Por cariño a la Escuela había que cerrarla... Había que crear la Facultad de Pedagogía o, por lo menos, la Sección de Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras, para que por ella pasase quien quisiera ser profesor, cualquiera que fuese el grado de su docencia» (cit. en MORENO y DEL POZO, 1989, 40)¹.

No obstante, precisamente por el abigarramiento al que hacía referencia Luzuriaga, en la ESM se impartieron distintas asignaturas relacionadas con el conocimiento y la enseñanza de la Geografía, que posibilitaron la reunión en el Centro de un grupo significativo de geógrafos que hicieron posible la creación de una ambiente adecuado para la aplicación de una metodología de trabajo centrada en las investigaciones locales y comarcales, especialmente en relación con los aspectos humanos de la Geografía, que dio lugar a la formación de una inicial y en cierto modo «sistemática investigación» sobre la Geografía humana de España, con el objetivo explícito de hacer posible una Geografía humana de nuestro país, e igualmente de renovar los métodos de su enseñanza. Algunas de las orientaciones desarrolladas tuvieron continuidad en la Geografía española de posguerra², coadyuvando, junto a otras perspectivas geográficas del momento, como las de la Real Sociedad Geográfica, con la cual se incardina, y la desarrollada por el Museo de Ciencias Naturales (véase al respecto el artículo de Ortega Cantero en este mismo número), a crear un ambiente de interés por las cuestiones geográficas en la sociedad española del momento.

¹ Sobre la Escuela Superior del Magisterio pueden verse las publicaciones de Ferrer C. Maura (1973), alumno que fue de la Escuela, señalando su desarrollo legislativo y diversos aspectos del profesorado y del alumnado del centro, y especialmente Molero y Del Pozo —editores— (1989), donde se contextualiza y discute su trascendencia.

² Me refiero concretamente a dos cuestiones: la realización de monografías territoriales y en especial el interés por el desarrollo de la Geografía local, y la preocupación por los aspectos didácticos y metodológicos en la enseñanza de la Geografía. Dos publicaciones colectivas de posguerra pueden servir de ejemplo: la *Iniciación a la Geografía local* (1953) y el número dedicado en la revista *Vida escolar* (1962) a la enseñanza de la Geografía. Hay que recordar, además, que algunos de los geógrafos que se formaron en la ESM, como Pedro Chico e Isidoro Reverte, continuaron su actividad en los años cuarenta y cincuenta.

I

LA ESCUELA SUPERIOR DEL MAGISTERIO

La nueva ESM se ubicaría en un lugar privilegiado de Madrid, en la calle Montalbán, junto a la Plaza de Cibeles, y en un gran edificio que indudablemente ayudó a los fines perseguidos. Su enseñanza se dividió en dos Secciones principales, Ciencias y Letras —y una tercera dedicada a Labores—, que se repartían las diversas asignaturas, algunas de ellas comunes. La Geografía fue una de las materias centrales de la Sección de Letras, concentrándose su enseñanza en varias asignaturas y en distintos cursos en función de los planes de estudio asumidos en cada momento. Genéricamente fueron explicadas las siguientes: «Nociones generales de Geografía y Geografía regional», «Metodología de la enseñanza de la Geografía», «Geografía de España», «Geografía Universal», «Ampliación de Geografía de España», «Cosmografía y física del Globo», «Fisiología e Higiene» y «Agricultura», esta última asignatura sólo para maestros, siendo de «Economía doméstica» para las maestras³. En la reforma de 1914 se separan en las Escuelas Normales las cátedras de Geografía e Historia, siguiendo las recomendaciones la Real Sociedad Geográfica, inspiradas por Beltrán y Rózpide, y gracias a las gestiones de Francisco Bergamín y Eloy Bullón a su paso por el Ministerio de Instrucción Pública y la Dirección General de Enseñanza respectivamente, adquiriendo así esta asignatura una mayor significación.

Por otra parte, la ESM organizó desde el curso 1917-1918 seminarios pedagógicos y científicos, dedicando uno a «Historia y Geografía». En 1922 se reformaron creándose un «Seminario Especial de Geografía económica de España» (R.O. de 29 de noviembre de 1922 y R.O. de 20 de abril de 1923), dirigido a los discentes del último curso de la Escuela y a los Catedráticos de Geografía de las Normales e Institutos de Enseñanza Media. El Seminario fue organizado desde sus inicios y hasta 1928 por Ricardo Beltrán y Rózpide. Su período lectivo correspondía al trimestre marzo-mayo de cada año, manteniendo durante estos meses reuniones semanales de cotejo y relación de los trabajos realizados de forma individual y colectiva. Se pretendió con él organizar y centralizar el estudio sistemático de las regiones españolas, en especial las menos conocidas, desde el punto de

vista de la Geografía humana, con especial atención a las cuestiones económicas. En este Seminario, como han señalado Molero y Del Pozo (1989, 76-79) colaboraron habitualmente algunos antiguos alumnos de la Escuela Superior del Magisterio, como M^a Victoria Jiménez, profesores de Escuela Normal, L. Doporto y B. Soto y el catedrático del Instituto de Huesca E. Gómez Ibáñez. En 1931 se volvió a convertir en «Seminario de Historia y Geografía» (O. de 20 de enero de 1931).

Junto a estas actividades docentes hay que destacar la elaboración, por parte de los alumnos, de Trabajos de Investigación, especialmente en los Seminarios, y de Memorias de Fin de Carrera que con carácter interdisciplinar se realizaban en el último año y cuyo planteamiento era muy similar al de las Tesis Doctorales realizadas en la Universidad en aquellos momentos. Pozo (1989, 82-83 y 123-140) ha calculado que estos trabajos de investigación debieron superar los 800 a lo largo de la vida de la Escuela, siendo los más numerosos los de contenido geográfico, que posiblemente superasen ampliamente el centenar, siendo dirigidos por R. Beltrán y Rózpide y L. de Hoyos Sáinz. La mayor parte de los trabajos geográficos estuvieron constituidos por Monografías geográficas locales, algunos sobre cuestiones metodológicas de la Geografía, otros tantos se dedicaron a estudios climatológicos y, en menor medida, a trabajos de Geografía histórica; de su categoría da cuenta el hecho de que una veintena serían publicados por la Real Sociedad Geográfica. Su importancia fue doble: por una parte despertaron en los alumnos el interés por la Geografía, dando lugar a investigaciones posteriores y a la formación de un grupo de geógrafos que extendería el interés de la disciplina en distintas provincias, y por otra, supusieron la materialización de la investigación sistemática del territorio español, acopiando materiales con los que se pretendió, como se ha señalado y siguiendo el ejemplo francés, la realización de una Geografía humana de España. Una relación de los mismos se recoge como «Apéndice» al final de este artículo.

En cuanto al profesorado, era básicamente de dos tipos, catedráticos y auxiliares de las asignaturas. Los primeros fueron inicialmente nombrados de forma discrecional por el Gobierno, en razón de la autoridad científica y de la experiencia pedagógica de los candidatos propuestos por corporaciones científicas, como las Academias, la Universidad Central o las Sociedades científicas. Su figura administrativa era nueva en la enseñanza española, siendo al poco tiempo de la fundación de la ESM equiparados a los catedráticos de Universidad. Bajo estas premisas, y en atención a lo que aquí interesa des-

³ La composición de asignaturas cambió varias veces respecto al Plan de Estudios de 1909, en los años 1911, 1913, 1914, 1919, 1921 y 1931 con una tendencia, por lo general, hacia los aspectos metodológicos en los Planes de inspiración liberal y hacia un mayor contenido en los conservadores.

taçar, fueron nombrados Luis de Hoyos Sáinz, de Fisiología e Higiene entre 1909 y 1932 (introducción de los métodos de estudio de la Geografía local y miembro de la Real Sociedad Geográfica, de la que sería vicepresidente en varias ocasiones), Vicente Vera, de Física entre 1909 y 1929 (secretario de la Real Sociedad Geográfica y profesor en el Instituto de San Isidro, siendo sustituido por Alberto Inclán López tras su jubilación) y Ricardo Beltrán y Rózpide, de Geografía entre 1909 y 1922, año en que se jubila, organizándose entonces el citado Seminario Especial de Geografía Económica, segregado de los que venían funcionando de Geografía e Historia. La labor de los citados profesores será objeto de un tratamiento más detenido en epígrafes posteriores, con objeto de contextualizar el alcance de las propuestas geográficas desarrolladas en la Escuela. Por otra parte, Jerónimo López de Ayala y Álvarez de Toledo se ocuparía de las clases de Geografía tras la jubilación de Beltrán, y hasta 1928⁴.

Ejercieron también como profesores en la Escuela Blas Lázaro e Ibiza (de 1909 a 1912), como catedrático de Historia Natural, sustituido por Emilio Rivera Gómez y en 1919 por Francisco de las Barras y Aragón hasta 1922, en que es sustituido por Enrique Rioja Lo Bianco (según FERRER fue nombrado profesor de Historia Natural con restablecimiento de la plaza el 18 de enero de 1919) y con él adquirieron notoriedad las excursiones a las sierras del entorno madrileño; a esta plaza opositaron R. de Buen, Carandell y Gómez de Llarena. El 10 de enero de 1920 se crea la cátedra de Complementos de Matemáticas y Cosmografía y Física del Globo, que sería ocupada por Manuel García Miranda (R.O. de 15 de enero de 1920) a propuesta de Vera y Beltrán, siendo excedente en 1921 (MOLERO y POZO, 1989, 215-247).

Los alumnos de la ESM provenían principalmente del magisterio primario accediendo a la Escuela tras un riguroso examen. La labor realizada por Beltrán, Hoyos y en cierto modo por Vera, dio lugar a que un número significativo de entre ellos se centrase en trabajos geográficos, bien con investigaciones territoriales, bien desarrollando aspectos conceptuales y metodológicos de la en-

señanza de la disciplina. Entre las distintas promociones hay que destacar especialmente a Isidoro Reverte Salinas, Pedro Chico y Rello y Juan Leoncio Urabayen Guindo —sexta promoción, 1914-1917—; Miguel Santaló Parvorell —séptima promoción, 1915-1918—; y Rodolfo Llopis Ferrándiz —octava promoción, 1916-1919—. La labor desarrollada por ellos ha sido estudiada en diversos trabajos. Urabayen emprenderá, acuciado por Beltrán y Rózpide, la realización de una Geografía humana de España⁵, a M. Santaló se deben trabajos importantes de carácter regional como *El Gironés o la división regional de Cataluña* y sobre metodología geográfica⁶, Reverte sistematizaría por su parte diversas propuestas metodológicas⁷, e igual podría decirse de P. Chico⁸ y de R. Llopis, quienes sintetizaron en distintas publicaciones las relaciones de la Geografía con las distintas concepciones educativas del momento, como el sistema de Winnetka, de C. Washburne y M. M. Stearns, el método de proyectos desarrollado por Stevenson, el Plan Dalton de Dewey, el Plan Jena de P. Petersen, el de Montessori y el método de los centros de interés de O. Decroly.

Otros alumnos de la escuela extendieron las preocupaciones geográficas desde sus puestos en las Escuelas Normales mediante la elaboración de manuales o de artículos sueltos en revistas. Podrían citarse en este sentido a Luis Antón y su trabajo sobre «Coordenadas geográficas», a Rafael Asensio Asensio que elaboró tratados modernos geográficos como la *Geografía general, política y económica*, a Alberto Blanco y su mapa de Geografía económica, a María Paz Cantón Salazar de la Normal de Soria, a Luis Dopporto Marchori que participó en los seminarios de Geografía económica de España de Beltrán y que editó diversas Geografías económicas y de España en la editorial Reus, a María Luz Doral de la Normal de Cáceres, a Fernández Quintano, de la Normal de Logroño, que trabajó sobre métodos y procedimientos didácticos, a Eliseo Gómez Serrano de la Normal de Alicante con trabajos sobre enseñanza de la Geografía, a Acisclo Muñiz Vigo de la Normal de Oviedo, con trabajos como «Vaqueiros de Alzada» y «La vivien-

⁴ Jerónimo López de Ayala y Álvarez de Toledo fue el director del *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* y miembro de la Real Academia de la Historia. Al parecer, opositó en 1913 a una segunda cátedra de Geografía (R.D. de 24 de enero de 1913), que no llegó a materializarse. Tras su jubilación en 1928, como han señalado Molero y Del Pozo (1989, 222-223), se propuso la provisión de la plaza, nombrándose el tribunal pero no se llegaron a celebrar los ejercicios, por lo que la enseñanza de la Geografía careció de profesor numerario de Geografía hasta la desaparición de la Escuela.

⁵ Este aspecto, así como sus propuestas epistemológicas han sido estudiadas por Gloria Luna Rodrigo y José Antonio Rodríguez Esteban (1995).

⁶ Véanse al respecto los artículos de Joan Vilà Valentí y Josep Clara en la *Revista de Girona* (1977 y 1978).

⁷ Isabel Cárdenas Olivares ha tratado su figura en el contexto de la Escuela Normal de Murcia (1986).

⁸ Véase al respecto el análisis de su vida y de su obra por Clemente Herrero Fabregat (1992).

da popular», a F. Ortega González de la Normal de Huelva con trabajos sobre la Geografía de Huelva, mapas sobre la provincia y publicaciones didácticas, a Juan Francisco Rodríguez, de la Normal de Salamanca, que trató sobre didáctica geográfica, etc.

II

LAS PROPUESTAS GEOGRÁFICAS Y EL MAGISTERIO DE RICARDO BELTRÁN Y RÓZPIDE

Ricardo Beltrán y Rózpide (1852-1928), por su pronta incorporación a la Geografía española, primero como profesor sustituto de la cátedra de Geografía histórica de la Universidad de Madrid en 1874, y poco tiempo después en la Sociedad Geográfica de Madrid (1876) donde ocuparía desde el primer momento cargos de responsabilidad, así como por su abundante obra geográfica y en especial por su dilatada carrera como geógrafo, supondrá una referencia imprescindible en la Geografía española anterior a la guerra civil. En este sentido, observa Miguel Santaló en 1925 que:

«cuando se escriba la historia del movimiento geográfico en España durante el primer tercio del presente siglo, figurará a la cabeza el veterano e ilustre maestro D. Ricardo Beltrán y Rózpide» (SANTALÓ, 1925, 306).

Su dilatada actividad geográfica se orienta en dos coordenadas: la realización de trabajos geográficos y la enseñanza de la Geografía. Sus trabajos geográficos van a girar en torno a unas pocas cuestiones, aunque de gran envergadura y relacionadas entre sí; los estudios sobre la expansión europea y especialmente sobre colonización africana; las relaciones de España con las repúblicas hispanoamericanas, desde el punto de vista histórico y geográfico; y la recensión del movimiento geográfico mundial⁹. Su actividad educativa adquiere también un doble significado: como profesor en muy diversos centros, y como autor de obras para la enseñanza y la divulgación de la Geografía y de programas y planes de estudio en todos sus niveles¹⁰.

Como enseñante de Geografía, además del puesto de profesor auxiliar de Cátedra de Geografía histórica, an-

⁹ Su dimensión colonialista y su aportación al hispanoamericanismo, íntimamente relacionada con su pertenencia a la Sociedad Geográfica de Madrid, he tenido la oportunidad de comentarlas en dos publicaciones anteriores, véase Rodríguez Esteban (1992) y (1996)

¹⁰ Estos programas han sido recogidos y comentados por Julia Melcón (1989 y 1992)

teriormente señalado, colaboró con Rafael Torres Campos en la Escuela de Institutrices e impartió lecciones sobre la Geografía de España en el Fomento de las Artes, donde se ocuparía de las cuestiones referentes a la Geografía humana. Al iniciarse el presente siglo, por un breve período, fue nombrado profesor de letras en la Escuela Normal Central de Maestros, pero su labor docente adquiere relevancia al ser nombrado catedrático de Geografía en la Escuela Superior del Magisterio en 1909, donde, como se ha señalado, formó a un grupo de geógrafos dedicados a desarrollar la Geografía humana en España en estrecha relación con la docencia. Desde 1912 compaginó esta actividad con la de catedrático de Geografía económica y mercantil universal y de Estudios especiales de Geografía económica de España, en el Instituto Libre de las carreras Diplomática y Consular y en el Centro de Estudios Marroquíes. Tras su jubilación en 1922, fue nombrado Director del Seminario de Geografía económica de España en la misma Escuela Superior del Magisterio¹¹.

I. LA CONCEPCIÓN GEOGRÁFICA DE BELTRÁN Y RÓZPIDE

La formación de Beltrán como geógrafo, es obra de su pertenencia a la Sociedad Geográfica de Madrid, del contacto con sus miembros y de las posibilidades que ésta le ofreció para conocer el movimiento geográfico de otros países, y así lo expresó el mismo al señalar:

«Yo me he hecho, yo me he formado geógrafo en la Sociedad y por la Sociedad. Desde aquellos días lejanos en que como modesto Secretario de actas tomaba nota de todo cuanto aquí decían las eminencias de la Geografía española, íbame enterando del estado de la Ciencia geográfica en España y fuera de España, y de los mejores procedimientos que se ponían en práctica o se recomendaban para fomentar su enseñanza. Resulta, pues, que todo cuanto he hecho no es más que la aplicación al libro y a la cátedra de la obra científica y didáctica preconizada por la Sociedad Geográfica» (BELTRÁN Y RÓZPIDE, 1924, 15).

No obstante, se puede ver en la concepción geográfica de Beltrán y Rózpide el eco y la aceptación de los planteamientos desarrollados por ciertos autores y escuelas geográficas, como pudiera ser la coincidencia con la obra ratzeliana, con las concepciones epistemológicas y educativas propuestas por Davis y su escuela y con la asunción de los estudios regionales de la es-

¹¹ Una relación completa de sus actividades puede verse en García Alonso (1929, 395-403) y de sus obras hasta 1922 en Blázquez (1924) y Castañeda y Alcover (1929).



FIG. 1. Ricardo Beltrán y Rózpide (1852-1928). Fotografía publicada en BRSG, 1923, t. LXIV, pág. 7.

cuela francesa como el gran valor de los estudios geográficos.

Con Ratzel comparte la concepción monista de la vida y del conocimiento, el organicismo, la consideración de la dinámica en los hechos geográficos, la necesidad de la descripción como inicio del estudio geográfico, el mapa como elemento propio de la inducción, la deducción como requisito de científicidad, la síntesis como esencia de la Geografía o «vistas universales» ratzelianas, los hechos naturales como agentes metamórficos de la vida humana, la «situación», natural y política, y el «espacio terrestre» como requisito de toda consideración geográfica, la diferenciación entre los límites (naturales, políticos, económicos...), las condiciones particulares de los hechos humanos (distribución, densidad, hábitat, tráfico...), las modificaciones introducidas por el hombre para hacer posible su vida y establecer medios de comunicación entre los diversos grupos humanos, y finalmente, el antropomorfismo, esto es, el hacer del hombre el centro de convergencia de todas la indagaciones.

Se muestra conforme con las propuestas de Davis y la dirección que su escuela estaba dando en la elaboración y sistematización de la geografía moderna, con la que comparte su definición como conjunto de acciones y reacciones de los seres organizados frente a frente o en relación con el medio orgánico.

«Nada importa —señala de la Geografía siguiendo los postulados de la escuela davisiana— que tome de otras ciencias los métodos y aún la propia substancia: su individualidad consiste en que estudia hechos del dominio común y se sirve de métodos generales con un punto de vista especial, para alcanzar un fin propio, exclusivo, un objeto también especial. ¿Cual es ese punto de vista? La *relación* entre la Tierra y el Hombre. En éste y en aquél se ocupan muchas otras ciencias: en la *relación*, sólo la Geografía. Para los geógrafos, los fenómenos naturales no tiene valor más que en cuanto se consideran como elementos del medio que condicionan la vida. Fenómeno físico cuya influencia sobre la vida humana sea nula o esté ignorada, cae fuera de la Geografía» (BELTRÁN Y RÓZPIDE, 1907, 8).

Al igual que la escuela geográfica francesa, concede especial importancia a la región como una «individualidad, una personalidad geográfica» resultado de las acciones y reacciones entre los hechos de orden físico y los hechos humanos. Para Beltrán, la Geografía es, como puede deducirse del siguiente párrafo, Geografía humana:

«En Geografía —dirá—, el protagonista es el Hombre, que vive en su escenario, que es la Tierra, y según sea el sitio de la Tierra en que está y según sean los seres orgánicos inferiores que le acompañan y rodean y le ayudan a vivir, la escena y la representación cambian y resultan de género distinto el argumento y la obra, es decir, la Región geográfica, tanto más neta y mejor caracterizada cuanto más elemental y simple sea» (BELTRÁN Y RÓZPIDE, 1926, 32).

Para Beltrán, el suelo y el clima, en combinación con los organismos inferiores, encierran las claves explicativas de los hechos humanos:

«El terreno nos da la base, no sólo para poder explicar los hechos humanos de vida sedentaria, sino también los de movimiento y circulación, mediante los cuales se relacionan entre sí los hombres y pueblos y se establecen las corrientes del tráfico mercantil» (BELTRÁN Y RÓZPIDE, 1926, 37).

Pero en su concepción, la influencia del medio sobre el hombre alcanza también al mundo de las ideas:

«En religión, en arte, en filosofía, en derecho, en todo, se ve marcada, más o menos, la huella geográfica. Al medio natural en que el hombre vive ha respondido siempre el mito inventado y la deidad creada: las concepciones artísticas y las doctrinas filosóficas de la India, de Grecia, del Egipto, etc, reflejo son de la naturaleza del suelo y de los fenómenos físicos propios del respectivo país; el terreno y el clima obligan a cierto género de vida, al que corresponden tales o cuales costumbres, y como estas son fuente de derecho, la familia y la propiedad ofrecen organización y régimen distintos, según se trate, por ejemplo, de países montañosos o llanos, continentales y marítimos» (BELTRÁN Y RÓZPIDE, 1926, 36).

Para deducir esta influencias sólo es necesario observar las diferencias locales:

«También los datos estadísticos sirven a la Geografía en cuanto localizan el hecho numérico del orden moral, intelectual y

social, dando base para investigar la relación que pueda haber entre esos hechos y el medio geográfico en que se producen» (BELTRÁN Y RÓZPIDE, 1930, t. II, 63).

Entre las características de orden moral que pudieran obedecer a diferencias regionales, Beltrán observó en los censos dos, relativas a la criminalidad regional (en Galicia un delito por cada 1.300 habitantes y en la Andalucía penibética uno por cada quinientos) y a los nacimientos ilegítimos por provincias (en Galicia uno por cada catorce nacidos y, en el punto extremo, en la vertiente sur del Pirineos con uno por cada 240). Aunque no toma los datos para deducir ley alguna, los expone como manifestación de las diferencias locales en el comportamiento humano.

Para Beltrán y Rózpide la influencia del medio en el que vive el hombre se hace sentir en la constitución de la familia, en la casa habitación y en las relaciones jurídicas, especialmente en las que se derivan del régimen de propiedad y del trabajo rural. En este sentido observa con relación a la orografía como en los «países» montañosos del Norte peninsular, abruptos y con comunicaciones difíciles, se produce un mayor apego a la tierra y por la necesidad de unir las fuerzas del trabajo adquiere la familia caracteres de «colectivismo o comunismo»; de «comunidad familiar» en la región montañosa asturgalaico-leonesa, la «familia troncal» en Vizcaya y Navarra, el «consorcio familiar» en Aragón, y «la perpetuidad» como aspiración suprema de la familia catalana. En las regiones llanas, del litoral y de valle, se produce una mayor accesibilidad al cosmopolitismo y a las ideas individualistas, por lo que «la familia (termina señalando) ha ido aflojando lazos y se disgrega con mayor facilidad» (BELTRÁN Y RÓZPIDE, 1930, t. II, 67).

Pero el hecho geográfico donde las relaciones de causalidad se manifiestan más claramente es en la vivienda y en sus agrupaciones:

«El estudio de la habitación humana —señala Beltrán— es uno de los más importantes capítulos de la Geografía, por la manifiesta relación que existe entre el clima, el relieve del suelo y la naturaleza del terreno por una parte, y la forma y material de las viviendas por otra» (BELTRÁN Y RÓZPIDE, 1930, t. II, 68).

No le faltan ejemplos de orientación de tejados, materiales, formas, etc, al respecto, pero tampoco el sentido común suficiente para señalar causas no geográficas, y en este sentido recuerda como: «la costumbre, la tradición artística y la historia, vienen a crear excepciones a la regla general».

«El régimen de propiedad y el sistema de aprovechamiento» están asimismo influidos por factores geográficos como el relieve y su naturaleza. Pero todas estas di-

ferencias regionales y locales en mayor o menor medida causadas por la geografía, incluso las de tipo étnico, están sometidas al factor tiempo y a las ideas de convivencia comunes, que van desdibujando diferencias, acordes con lo que denomina la «respectiva unidad geográfica nacional».

Llegados a este punto, es decir, al conocimiento de los factores geográficos —suelo, clima, flora, fauna y hombre—, y de las fuentes y elementos de producción en los respectivos lugares, se hace factible y acorde con las pretensiones nomotéticas de la moderna Geografía humana abordar la Geografía económica del país, pero no como una mera localización de sus manifestaciones, sino que

«deberán explicarse los resultados que se obtengan de la apreciación de estos hechos para llegar a conocer las causas físicas de la riqueza o pobreza del suelo hispano, como origen del bienestar o malestar de sus habitantes».

Parece probable que Beltrán y Rózpide al abordar la Geografía económica tenga en cuenta, como se ha señalado, los requisitos de científicidad de la disciplina, pero también que en el objetivo perseguido pese la tradición geográfica en la que se ha formado, y especialmente aquellas provenientes de la Real Sociedad Geográfica, en una de cuyas sesiones más memorables se abordaron extensamente y con elevadas miras las «causas físicas de la pobreza de nuestro suelo», con Lucas Mallada como polemista. En aquellas sesiones, celebradas en 1882, fueron los factores de orden físico un recurso de primer orden en las explicaciones; ahora Beltrán quiere dejar bien claro que hay que tener muy en cuenta que

«si las condiciones naturales influyen como causa primera en el valor económico de un país, el hombre es el factor que puede modificarlas más o menos en sentido favorable» (BELTRÁN Y RÓZPIDE, 1930, t. II, 73).

En la descripción regional, considera de suma importancia a las mismas formas de la descripción.

«El geógrafo —señala— tiene que ver y localizar las cosas que hay en la superficie de la Tierra, tiene que averiguar por qué esas cosas están donde están y no en otra parte, tiene que investigar causas y mediante procesos comparativos descubrir leyes de vida humana en relación con el medio en que el hombre vive, tiene, pues, que aplicar esas leyes a espacio o lugar concreto y determinado, y hacer de ellos descripción razonada en que cada uno aparezca como un cuadro de tonos y colores propios, expresión de un ambiente geográfico especial, y todo ello última consecuencia o producto de una verdadera concepción artística. Hay concepción artística, hay arte, cuando se crea una individualidad mediante la relación armónica de todos los elementos que la constituyen. Ésta es la última y superior finalidad del trabajo geográfico. La Geografía artística no es, pues, una nueva Geografía —en alusión a algunas propuestas alemanas—, es la misma Geografía en su forma

particular o regional, la más importante, porque es en la que se destaca con toda evidencia el valor de los estudios que abren camino para presentar en cuadro armónico y homogéneo la individualidad, la personalidad geográfica de cada país o región. Por eso el geógrafo tiene que ser observador, hombre de ciencia y artista, artista sobre todo» (BELTRÁN Y RÓZPIDE, 1925, 196-197).

En las perspectivas abiertas por la nueva geografía ve también Beltrán la posibilidad de mejorar la situación humana, por la comprensión que su enfoque confiere de la vida, siendo, en definitiva, lo que considera el «ideal geográfico», esto es,

«crear una ciencia, un conjunto orgánico de verdades o principios científicos fundamentados en los hechos naturales, con aplicación a todos los órdenes de la vida humana» (BELTRÁN Y RÓZPIDE, 1908, 6).

Todos estos principios son los que expondrá ante sus alumnos en las clases impartidas en la Escuela Superior del Magisterio. La prioridad de la Geografía humana dentro del concepto unitario de la disciplina, la conveniencia de los estudios regionales, la importancia de la localización de los hechos geográficos, de la explicación causal, de su depurada y sintética descripción y, por todo ello, de su utilidad para el desenvolvimiento de la vida humana.

2. LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA Y LOS ALUMNOS DE BELTRÁN Y RÓZPIDE

Junto a esta labor teórica, Beltrán y Rózpidé inició en el centro la costumbre de que sus alumnos emprendiesen la redacción de un trabajo sobre un hecho geográfico concreto «un pueblo, una comarca, un género de vida...», lo que supuso el inicio en nuestro sistema educativo de los trabajos de Geografía local, también llamados Monografías geográficas o de aldea. Posiblemente, como se ha indicado, pasarían del centenar los trabajos de este tipo realizados bajo su dirección y la de Luis de Hoyos Sáinz, algunos de los cuales fueron publicados en distintas revistas españolas¹². Las monografías tomaron como punto de partida distintos cuestionarios indicadores de los datos que era necesario recoger, siguiéndose en este sentido los realizados por C. M. Jourdan (expuesto por este autor en el Congreso de las Sociedades Francesas de Geografía celebrado en Ruen en 1903, traducidas y adaptadas por Pablo Luzbelza y Oppenheimer, alumno este último de la Escuela de ESM), el cuestionario de Demangeon, realizado para una encuesta re-

gional, y, especialmente, el elaborado por Luis de Hoyos Sáinz, director que fue de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio y catedrático de Fisiología e Higiene, quién emprendió la tarea precisamente para la realización de este tipo de trabajos en la Escuela bajo el título de «Cuestionario especial para el estudio geográfico de pequeñas localidades y comarcas» (reproducido en CHICO Y RELLO, 1934, 268-273).

Para Beltrán y Rózpidé este tipo de trabajos era fundamental en el conocimiento geográfico de un territorio, por cuanto:

«el tipo más perfecto de unidad geográfica es la aldea, la pequeña entidad de población... El conjunto o agregado de cada uno de estos tipos de pequeñas unidades geográficas ofrece también caracteres propios, bien definidos: a la unidad "aldea" sigue la unidad "región"... Y una de las cuestiones más interesantes sería ésta: la Región geográfica, esa Región natural que mediante las acciones y reacciones entre la Naturaleza y el Hombre se convierte en Región geográfica, ¿debe constituir Estado, debe y puede ser una Nacionalidad política?» (BELTRÁN Y RÓZPIDE, 1926 y 1828).

Su respuesta es negativa, pues considera que «en Geografía, el protagonista es el Hombre», y es precisamente en el ascenso en la escala regional, donde el elemento humano cobra mayor vigor, por cuanto puede más fácilmente sobreponerse al imperio de las fuerzas naturales, creando las grandes nacionalidades donde se confunden hombres de muy diversas razas.

En sus clases prácticas, Beltrán y Rózpidé seguía el método topográfico¹³, en sintonía con las propuestas de la Institución Libre de Enseñanza, y la manera de desarrollar el conocimiento geográfico adquiere en sus planteamientos la forma de un itinerario, sobre el mapa y sobre el terreno, partiendo de un punto conocido, del lugar donde se habita, y dirigiéndose, real o imaginariamente, hacia los puntos más alejados. La constitución del terreno que hay que atravesar, las concentraciones humanas, las actividades económicas que lo caracterizan, son los aspectos a describir y explicar.

Miguel Santaló, su alumno en la citada Escuela, nos ha dejado un vivo testimonio de la acción educativa de Beltrán:

«Su norma, sencilla y eficaz, consistía en arrancar de la materia de una mínima cantidad de temas, la totalidad de problemas geográficos. Elegido por los propios alumnos el estudio de algunos países, y preparado el trabajo con tiempo, previa una buena

¹² Los más significativos fueron publicados en la *Revista de Geografía Colonial y Mercantil*, véase Apéndice al final de este artículo.

¹³ Beltrán había comprobado en sus investigaciones sobre la historia de la Geografía española, que dicho método, puesto en boga en la Exposición Universal celebrada en París en 1875, era ya utilizado por el geógrafo español Isidoro de Antillón desde principios del siglo XIX.

orientación, hacíanse en torno a él la más minuciosa interpretación de hechos sobre la carta, se analizaban estadísticas, y se plantaban los más variados problemas geográficos y metodológicos y se discutía sobre el modo de hacerlos ver y sentir y la manera de proceder para llegar a la inducción de los principios generales que presidían los hechos particulares» (SANTALÓ, 1928, 83).

A ello se refiere Santaló al señalar la emoción en la enseñanza de la Geografía, como titula un pequeño artículo, al transmitir el

«sentimiento que despierta una visión sintética de la correlación entre múltiples fenómenos, la visión en unidad del complejo de un sector o del total vario del mundo físico-biológico» (SANTALÓ, 1925, 67).

Otro de sus alumnos, Pedro Chico y Rello ha dejado escritos igualmente testimonios del alcance de las propuestas de Beltrán:

«Dentro del totalitarismo orgánico de la Geografía cabe —señala—, siendo fieles a nuestros maestros de la Universidad y de la antigua Escuela Superior, persistir en el rumbo geográfico humano como matiz principal de nuestra laboración y significación. Ahí está todavía, incitadora, increada, la "Geografía humana de España", la obra grande que siempre advendrá a tiempo, aunque lleve años de retraso a la Geografía humana de Francia del malogrado Brunhes (1920-1926); obra aquélla a la que habría que lanzarse con verdadera decisión. El mejor homenaje a D. Ricardo lo ofrecería aquél de sus discípulos que lograrse dar cima a la mencionada empresa» (CHICO Y RELLO, 1933, 72).

La importancia que dio a la Geografía humana se puso de manifiesto con su jubilación en la Escuela Superior del Magisterio en el año 1922, tras lo cual y por Real Orden ministerial se creó en la Escuela un «Seminario de Geografía Económica de España» bajo su dirección, que comenzó su trabajo con el estudio de regiones y comarcas escasamente conocidas, llevando por título el primer Seminario «La Serranía de Cuenca y su valor económico» (REVISTA DE ESCUELAS NORMALES, 1928, 89-90).

Desde el punto de vista pedagógico destaca muy especialmente la labor realizada por Pedro Chico y Rello, quien se formó en la ESM con Beltrán y Rózpide entre 1914 y 1917, pasando con posterioridad y como profesor, a las Escuelas Normales de Soria y «Pablo Montesinos» de Madrid. Su contacto con Beltrán y Rózpide en la Escuela le puso en la vía de los planteamientos elaborados por la Institución Libre de Enseñanza, siendo becado por la Junta para Ampliación de Estudios para realizar un viaje de estudios por diversas ciudades francesas. Este viaje supuso para él la posibilidad, no sólo de conocer el panorama de la Geografía francesa, del que dejará una estupenda muestra en su memoria «La Geografía en Francia», sino de tomar lecciones directamente

de A. Demangeon, del que termina declarándose igualmente discípulo.

Aún como alumno de Beltrán y Rózpide en la ESM, tuvo la oportunidad de publicar su monografía geográfica, en este caso sobre Zamarramala. En realidad su propósito es más realizar un ensayo metodológico que una acabada monografía, reduciendo en este sentido las claves ambientales de una aldea castellana para deducir y describir a sus habitantes y su manera de vivir, inspirándose para ello en las orientaciones de J. Brunhes, Walter S. Tower y W. M. Davis, según el plan trazado por C. Jourdan. A Brunhes tendrían oportunidad de conocerle los alumnos de Beltrán, por cuanto en 1917 sería invitado por la Real Sociedad Geográfica de Madrid, donde el 14 de mayo disertaría sobre «La Geografía de la Historia».

Pero estos estudios locales eran no sólo un método de iniciación a los métodos geográficos, sino una de las vías regeneradoras seguidas en aquellos momentos. Por ello su finalidad última era el mejor conocimiento del país, lo que llevó en no pocos casos a un nacionalismo extremo. Conscientes de los peligros de unos planteamientos cognoscitivos que con suma facilidad caían en presupuestos claramente deterministas, especialmente tras la experiencia de la Gran Guerra, los geógrafos educadores españoles quisieron matizar sus propuestas e insistir en los aspectos más esperanzadores de las mismas. En este sentido son significativas las palabras de Chico y Rello:

«Si para amar las cosas es preciso antes conocerlas, nosotros no podremos amar nuestra comarca, nuestra región y nuestra patria sin conocerlas bien; ese conocimiento nos lo proporcionará la Geografía, que en este sentido realiza una finalidad patriótica en ese conocimiento inculcador de amor hacia el país natal, en ese amoroso estudio de las cosas propias; pero es preciso hacer compatibles ese conocimiento y el amor hacia la patria propia, llamado patriotismo, con el conocimiento y amor que también la Geografía nos debe proporcionar de todas las patrias, o mejor de la patria superior de todos los hombres, que es el mundo» (CHICO Y RELLO 1934, 293-295).

La aplicación de las propuestas geográficas al ámbito educativo fue una de las tareas más significativas de los alumnos de Beltrán y Rózpide, lo que sirvió, además, para replantear la concepción geográfica más acorde con los fines perseguidos. Estas propuestas fueron resumidas por otro de los discípulos de Beltrán y Rózpide de la siguiente forma:

«La Geografía, en cuanto es una rama de la enseñanza, tiene por objeto la descripción de la superficie de la Tierra, considerada en los diferentes elementos físicos y biológicos, cuya combinación y encadenamiento determinan la fisonomía actual del globo. Esta enseñanza en la instrucción primaria y en la secundaria, debe

basarse en la lectura de mapas y, sobre todo, emplear el método sintético. En los cuadros que traza en las diferentes partes del globo, la Geografía debe tender, ante todo, a poner de manifiesto las relaciones entre el mundo inorgánico y los seres vivientes, y particularmente entre la superficie de la Tierra y del Hombre» (SÁNCHEZ OCAÑA, 1915, 129-130).

En relación a su desarrollo didáctico Chico y Rello vino a señalar:

«Todos nuestros intentos de estos últimos años se encaminan a ver el modo, traído de Decroly, de hacer de la Geografía el centro fundamental de interés de la vida escolar y encajar su estudio (que es el estudio de la Tierra y del hombre, del medio físico y de los seres que en él viven, de cómo influye el medio físico sobre los seres vivos y el hombre, especialmente, y cómo el hombre y los demás seres se relacionan e influyen sobre su respectivo medio físico), encajar en eso las enseñanzas fundamentales de la escuela. Creo que ahí puede estar el eje perfecto de la enseñanza y al propio tiempo el más racional; plasmar y lograr esto para los maestros. Algo difícil es; pero en ello actuamos y a ello nos dedicaremos en los cursos de metodología y seminario de las nuevas escuelas normales; ello es tema que figurará en lugar preferente de nuestro programa de trabajos.

Los mejores principios, las normas mejores de la escuela activa de nuestro tiempo encajan maravillosamente en el trabajo y la enseñanza geográfica; todos los novísimos y sugestivos métodos didácticos norteamericanos, ingleses y alemanes, encuentran en la Geografía su mejor campo de acción» (CHICO Y RELLO, 1932, 6).

Es precisamente a este último autor a quien debemos el mejor libro sobre la Metodología de la Geografía escrito en España en ese momento, fruto de sus estudios en Francia, de su aprendizaje con Beltrán y Rózpide y Luis de Hoyos Sáinz y de su larga actividad como docente y publicista (CHICO RELLO, 1934), recogiendo las aportaciones realizadas en este sentido por las más importantes escuelas pedagógicas y geográficas existentes hasta 1934, con extensas explicaciones para su aplicación en los distintos niveles de enseñanza.

III

LA APORTACIÓN GEOGRÁFICA DE LUIS DE HOYOS SÁINZ

Importante es, así mismo, el trabajo en la ESM de Luis de Hoyos Sáinz (1868-1969). Licenciado en Ciencias Naturales en la Universidad de Madrid y en el Museo de Ciencias Naturales y posteriormente en Derecho, lee su Tesis doctoral en 1895 sobre *Los cráneos normales y deformados del Perú*. Comienza en 1890 su carrera docente como auxiliar de cátedra de Antropología, siendo pensionado un año después y hasta 1893 por la Diputación Provincial de Madrid para realizar estudios de esta especialidad en el extranjero como alumno del Musée d'Histoire Naturelle, de l'Ecole d'Antropologie y de

l'Ecole Pratique de Hautes Études, en Francia y de la Universidad Imperial de Berlín en Alemania. Gana el 11 de junio 1895 la cátedra de Agricultura del Instituto de Figueras, de donde pasó en 1897 a la de Toledo hasta el 24 de junio de 1909, fecha en que se le nombró Profesor de Fisiología e Higiene Escolar de la Escuela Superior del Magisterio, a propuesta unánime de la Real Academia de Medicina, de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central y del Consejo de Instrucción Pública. Con la desaparición de la Escuela en 1932 fue designado Catedrático de la Sección de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, tras un corto período en la Escuela Nacional de Sanidad.

Su larga carrera docente y científica está jalonada de iniciativas, como la fundación en 1915 de la Sociedad de Antropología, Etnografía y Prehistoria o la ostentación de cargos de responsabilidad en distintas sociedades científicas, entre las que cabe destacar la de Presidente en la Sociedad Española de Historia Natural y la vicepresidencia de la Real Sociedad Geográfica¹⁴.

Pedro Chico y Rello, que fue su alumno en la Escuela Superior del Magisterio, y le consideraba uno de sus maestros españoles, ha señalado su vasta preparación científica y el sentido unitario de su conocimiento, «y por ese sintético dominio que de las ciencias tenía —afirma—, D. Luis era, también, geógrafo». De Hoyos, el mismo Chico ha resaltado dos aportaciones importantes a la Geografía, además de su magisterio: su contribución al estudio de la aldea, la comarca y de la región, considerándole en este sentido uno de los precursores, y su anticipación a la moderna geografía aplicada (CHICO Y RELLO, 1969). Aunque su labor científica adquiere relevancia en el campo de la Antropología, no se puede desdeñar su labor geográfica centrada en tres aspectos esenciales: sus estudios sobre la agricultura española, la elaboración de cuestionarios de investigación

¹⁴ Pueden encontrarse noticias biobibliográficas sobre Luis de Hoyos Sáinz en: EDIÑO (1927): «Nuestros compañeros: Don Luis de Hoyos Sáinz», *Revista de Segunda Enseñanza*, págs. 393-396; AA.VV. (1949-1950): *Homenaje a Don Luis de Hoyos Sáinz*, Madrid, 2 t.; MARTÍNEZ, R. (1952): «Luis de Hoyos Sáinz (crónica geográfica)», *Estudios Geográficos*, n. 46, págs. 179-183; COMAS, Juan (1952): «Luis de Hoyos Sáinz (1869-1951)», *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, 10 págs.; MELÓN, A. (1965): «Luis de Hoyos Sáinz (noticias y comentarios)», *Estudios Geográficos*, n. 99, págs. 245-250; CHICO RELLO, Pedro (1969): «D. Luis de Hoyos, geógrafo», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, t. CV, págs. 8-43; ORTIZ GARCÍA, Carmen (1987): «Luis de Hoyos Sáinz y la antropología española», Madrid, CSIC; ORTIZ GARCÍA, Carmen (1987): «La obra antropológica de Luis de Hoyos Sáinz», *Actas de las 2as jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha (Ciudad Real, 7-8 de junio de 1984)* y referencias a su labor en CARDENAL DE IRACHA, Manuel: *Comentarios y recuerdos*; FERRER C. MAURA, Salvador (1973).

sobre las comarcas, y su labor docente en colaboración con Beltrán y Rózpide en la ESM dirigiendo monografías de aldea y en la conformación del grupo de geógrafos-educadores que de ella saldrían. Por otra parte, su vocación geográfica fue señalada en ocasiones por él mismo y en este sentido expresó en más de una ocasión su deuda de discípulo con Lucien Gallois.

Su interés por las cuestiones agrarias es muy temprano ya que finalizado el bachillerato emprendió los estudios preparatorios para ingresar en la Escuela de Ingenieros Agrónomos, estudios que cursaría en el Instituto Agrícola Alfonso XII y que no terminaría como consecuencia de un cambio de rumbo en sus intereses hacia las Ciencias Naturales, en donde, como se ha señalado, terminaría doctorándose. En el Instituto de Segunda Enseñanza de Toledo, y en la cátedra de Agricultura, fue donde, y hasta su incorporación a la ESM en 1909 —año en que desaparece la mencionada asignatura de la enseñanza secundaria—, desarrolló una intensa labor en la enseñanza y en la investigación agronómica, de la que nos ha dejado un vivo testimonio Cañizo Gómez (1950).

Su dedicación a la agricultura se iría plasmando en años posteriores en sus colaboraciones para la prensa. Así inició en 1909 en *El Imparcial* una sección que llevaría por título «Por la España agrícola», proseguida años después, desde 1917 y hasta 1923, en el Suplemento de Agricultura del diario *El Sol*. Los viajes para la realización de aquellas crónicas le sirvieron para emprender estudios sobre las regiones naturales peninsulares y le posibilitaron acopiar un ingente material antropológico que iría desbrozando años después. Fue igualmente organizador y director de las publicaciones agrícolas de la editorial Calpe, de las que se publicarían 150 títulos de «Catecismo del agricultor y del ganadero» y una treintena de tratados generales y especiales en la «Biblioteca Agrícola Española», todos ellos prologados por Hoyos.

Es precisamente en sus estudios sobre la extensión y las características agrarias de las regiones españolas donde Hoyos Sáinz muestra con mayor claridad su vocación geográfica. Además del *Cuestionario acerca de las Regiones naturales de España* elaborado para sus alumnos en la ESM, él mismo delimitó 127 comarcas geográficas señalando aquellas que merecían un estudio especial, para lo que recomendaba el principio de extensión y distribución y el método comparativo para su caracterización.

Las investigaciones agrarias le llevan a profundizar en los aspectos geológicos, edafológicos y climáticos en sus relaciones con la distribución y características de los



FIG. 2. Luis de Hoyos Sáinz (1868-1969). Foto incluida en FERRER, 1973, pág. 67.

cultivos, así como en las costumbres y en el folklore que originaban las prácticas agrícolas. Las relaciones mencionadas se pusieron plenamente de manifiesto en los trabajos que Hoyos realizó en las comarcas francesas de la Picardía y el Santerre, donde trabajaría con Demangeon. La descripción de la Picardía es rica en explicaciones y descripciones paisajistas:

«La población humana en suelos franceses —señala— se reparte y rige para la exclusiva finalidad de explotar el suelo. Así se explica la concentración y el apiñamiento de los pueblos en dicha comarca francesa... Un relieve suave que se extiende sin exceder los 200 metros sobre el mar, en amplias y uniformes ondulaciones; frecuentes bancos de tierra, o caliza terrosa blanca, oculto a veces por un mantillo amarillento o rojizo de limo; corrientes escasas de agua, que marchan lentamente en el turboso fondo de los valles; ramblas que se transforman en torrentes durante las tempestades; una tierra fértil, casi desprovista de vegetación arbórea, y cubierta de sembrados con buenas cosechas».

Hoyos sabe distinguir perfectamente a quién corresponde determinadas apreciaciones sobre el paisaje, y en este sentido señala:

«Para un geólogo, la formación cretácea de aquella subcomarca es la tónica de toda la comarca; para un agrónomo o un geógrafo, en aquellas mesetas y valles de erosión, hay tres fases bien determinadas, pues, además de la creta o formación fundamental, se disputan la superficie del suelo las tierra arcillosas (*brief*) y los limos. En todas, el paisaje cambia como un eco de los materiales del suelo y su tectónica, no tan evidente a como se establece esta armonía geológico-morfológica en los países montañosos, pero si pateute ante el más somero análisis de esta tierra casi llana».

La atención a los paisajes se complementa en Hoyos con el estudio de las regiones naturales, que define como:

«unidades elementales, no ya sólo de la Geografía física, sino de la misma Geografía humana, creada por Ratzel y metodizada por Brunhes. Son las divisiones que resultan del concierto de los elementos que caracterizan cada zona del globo, en suelo, clima, vegetación y fauna, y hasta el hombre mismo y las elementales manifestaciones, iniciales o naturales de su vivir. Su caracterización y estudio es la base inicial y genética de la Geografía regional, o *Laenderkunde* de los alemanes, que puede verse sintetizada en los libros de Gallois —del que fui discípulo— y en los de Fevre y Hauser, como guías de conjunto o de iniciación, con el nombre de “Regions naturelles et noms de pays”, el primero y “Regions et pays de France” el segundo» (HOYOS SÁINZ, 1918).

«En España, escribe Hoyos en 1918, el conocimiento de la región natural sólo está abocetado, pese al actual movimiento a su favor». Su preocupación en este sentido puede detectarse ya en 1908 con motivo de una comunicación presentada en el Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, celebrado en Zaragoza, donde incluye un ensayo sobre las comarcas geográficas españolas, que aunque limitado en ese momento a unos pocos apartados como la nomenclatura, la vegetación natural y la evolución de los cultivos, de ahí, ha señalado Chico y Rello (del que he tomado algunas de las citas de Hoyos aquí reproducidas), provienen los primeros escritos sobre los cuestionarios que realizó para la investigación sistemática de las comarcas españolas (CHICO Y RELLO, 1969, 35). De ahí también sus propuestas de estudio, en especial en la ESM, propuestas que además él mismo lleva a la práctica editando en las páginas del suplemento de *El Sol* un artículo que llevará por título «Una región natural: La Jara», donde caracteriza la zona de extensión de este cistus y los elementos naturales y humanos que han delimitado su extensión. Son dignos de consideración sus comentarios sobre la geografía del olivo, la vid y el trigo, también desde las páginas de *El Sol*, caracterizando los dominios en los que se desarrollan y las características de su aprovechamiento.

Desde los primeros momentos de su actividad científica se preocupa por cuestiones de hondo calado geográfico. Así lo hizo con la hidrología y la utilización de los recursos hídricos en la agricultura. En este sentido hay

que destacar la comunión de ideas e ideales con Manuel Lorenzo Pardo, a quién demanda su colaboración para las páginas de *El Sol*. También fueron tempranos sus intereses sobre la Geografía de la alimentación, que fue objeto de un seminario por él dirigido en la ESM, redactando al efecto un *Cuestionario para el estudio de la alimentación popular y regional en nuestra Patria*, tema que años después desarrollaría con mayor profundidad Dantín Cereceda.

Pese a esta nada despreciable actividad geográfica, y a haber sido elegido vicepresidente de la Real Sociedad Geográfica en los años treinta, su actividad en esta institución fue sumamente discreta, participando con algunas recensiones bibliográficas, en comisiones sobre el cambio de nombres geográficos y en la sesión necrológica ofrecida por la Sociedad a Beltrán y Rózpide en 1928.

IV

LA LABOR COMPLEMENTARIA DE VICENTE VERA Y LÓPEZ

Vicente Vera y López (1856-1934), tras estudiar el bachillerato en Salamanca, realiza la licenciatura de Ciencias, doctorándose en Ciencias físico-químicas en Madrid en 1876. En 1885 obtiene cátedra en la Escuela de Floricultura y Agricultura de Madrid, y ya en 1890 el puesto de profesor auxiliar en el Instituto de San Isidro. En 1909 sería nombrado catedrático de Física en ESM, y aunque lo fue por tanto en la Sección de Ciencias merece consideración por dos motivos: el primero es su vinculación con la Real Sociedad Geográfica, de la que fue Secretario durante veinte años, lo que le hace partícipe de una concepción geográfica y de un interés por la disciplina que, aunque en menor medida que los geógrafos comentados, tuvo un cierto significado en ESM, por cuanto incorporó, traduciéndolas, las concepciones davisianas respecto al sentido y divisiones de la Geografía. El segundo motivo es que Vera colaboró en esos grandes proyectos de divulgación geográfica que fueron las Geografías Universales, y en concreto *Europa. Novísima Geografía Ilustrada*, coordinada en dos tomos por Beltrán y Rózpide, en la *Geografía Universal* de Vidal de la Blache, colaborando como asesor y en la traducción del tomo XIV, y finalmente, en la *Geografía General del País Vasco Navarro*, coordinada por Carreras Candi.

En breve nota necrológica, Juan López Soler (1934) ha puesto de manifiesto la faceta divulgadora y la pasión viajera de Vicente Vera, actividad esta última que le llevó a ser cronista de guerra en el conflicto anglo-boer y a interesarse por todas las grandes conquistas de su

época, desde las expediciones al Everest y los Polos, hasta los reconocimientos de Groenlandia y Australia. Es de destacar, igualmente, su interés por las cuestiones vitivinícolas, tanto españolas como extranjeras, especialmente en los Estados Unidos. Todas estas cuestiones tuvieron su reflejo en las colaboraciones realizadas desde 1917 y hasta 1934 en *El Sol*.

Los trabajos de Vera en la Sociedad Geográfica de Madrid se remontan a las dos últimas décadas de la pasada centuria. Al tener establecida su residencia fuera de España, la Sociedad le solicitó en varias ocasiones para que ostentase su representación en certámenes internacionales. Así lo hizo en el Congreso de Americanistas celebrado en Copenhague en 1884 y en el de Orientalistas de Londres junto a Pascual Gayangos en 1891, ya que ambos vivían en esos momentos en la capital británica. Por las reseñas del *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid* se sabe igualmente que en enero y marzo de 1884 conferenció en la Sociedad sobre «Los lentos movimientos de la corteza terrestre» y la influencia meteorológica de aquéllos, aunque dichas conferencias no serían publicadas, y tampoco la que ofreció en 1902 sobre «Ingleses y boers; la guerra y la paz», aunque si lo sería su conferencia sobre «La expedición Nordenskiöld a la Región antártica» en 1904, y las crónicas de los Congresos organizados por las Sociedades Geográficas francesas en Saint-Étienne, Dunkerque, Roubaix y París en 1906, 1907, 1912 y 1931 respectivamente, siendo el último de carácter internacional; las Sociedades Francesas de Geografía le concedieron por este motivo la Medalla Gainier. También serían editadas las Reseñas de los trabajos de la Sociedad que como Secretario de la corporación escribiría entre 1907 y 1924, así como diversos artículos sobre Geografía histórica y crónicas de libros, de viajes y de exploraciones.

Por otra parte, la *Revista de Segunda Enseñanza* le publicaría diversos artículos, recogidos con posterioridad en un libro, sobre *Como se viajaba en el siglo de Augusto*, que viene, de alguna forma, a condensar su interés por la Geografía y por los viajes.

De mayor interés es la traducción que realizó en la *Revista de Geografía Colonial y Mercantil* de un artículo de Walter S. Tower, alumno de W. M. Davis, sobre la conceptualización de la Geografía, y de J. A. Herbertson, Profesor de Geografía y Presidente de la Sección de Geografía de la Universidad de Oxford, sobre la determinación de las unidades geográficas, ambos en 1911, así como la realización de reseñas bibliográficas sobre obras de, entre otros, E. Martonne, S. Pasarge y E. Sues. Vicente Vera expresó en la introducción a las traduccio-

nes mencionadas la necesidad de realizar «estudios geográficos sistemáticos» y de establecer la «clasificación de las regiones naturales»; aspectos que, como se ha visto y puede constatar en el apartado siguiente, fueron puestos en práctica en la ESM.

V APÉNDICE

RELACIÓN DE TRABAJOS ELABORADOS POR LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA SUPERIOR DEL MAGISTERIO SOBRE ASUNTOS GEOGRÁFICOS Y DIRIGIDOS POR L. DE HOYOS SÁINZ Y R. BELTRÁN Y RÓZPIDE

Como se puede observar por los títulos, existe una línea de investigación sobre regiones, comarcas o aldeas geográficas que confirma el interés por los estudios regionales en aquellos momentos. Se podría decir que representan en proporción y salvando las distancias, un intento similar a las investigaciones realizadas para las Memorias de Licenciatura realizadas en la Geografía española de posguerra (véase RODRÍGUEZ ESTEBAN, 1995, 135-145), si bien no se abordan cuestiones de Geografía urbana en los trabajos de la ESM, y sí, en cambio, aspectos climatológicos.

Los datos han sido tomados de la *Revista de Geografía Colonial y Mercantil* —RGCM—, de la notas bibliográficas en el *Homenaje a Don Luis de Hoyos Sáinz* (AA.VV., 1949, I, 31-32) y del listado elaborado por Del Pozo (en MOLERO y DEL POZO, 1989, 125-140). La fecha entre paréntesis, tras el nombre, indica el año de finalización de la promoción o el año de publicación cuando se indican datos al respecto. MFC se refiere a Memorias de Fin de Carrera y TM a Trabajos Monográficos, elaborados estos últimos generalmente en los Seminarios de Geografía.

El listado comprende 95 títulos, de los cuales la mitad fueron dirigidos por L. de Hoyos Sáinz como consecuencia del mayor número de años de ejercicio. No se han incluido otros trabajos dirigidos por el autor referentes a temas de etnografía o folklore. Veintidós trabajos fueron codirigidos por Hoyos y Beltrán, y de los dirigidos por Beltrán 18 serían publicados en la *Revista de Geografía Colonial y Mercantil*.

ABAD CLAVER, Jesús (1921): «Contribución al estudio de la climatología de la región aragonesa» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz y R. Beltrán y Rózpide].

ABELLA GARRIDO, Francisco (1913): «Descripción geográfica de las provincias centrales marroquíes de

Dahara y Mequinés Aragón» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz y R. Beltrán y Rózpide].

ADRADOS IGLESIAS, María (1920): «El clima de la región central castellana» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz].

AGUIRRE Y GATO, Fernando (1917): «Mortalidad en centros urbanos que caracterizan regiones españolas» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz].

AGULLO VIÑAS, Luis (1933): «De la división de comarcas de la región natural de Cataluña» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz].

BRAVO DÍAZ-CAÑEDO, Carmen (1919): «Monografía de Cudillero» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz y R. Beltrán y Rózpide].

CADENAS CAMPO, Cándida (1918): «Estudio geográfico de Melilla e islas Chafarinas» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz y R. Beltrán y Rózpide].

CAMINO GARCÍA, Marcelina Pilar (1921): «Breves ideas sobre algunas regiones naturales del centro de España» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz y R. Beltrán y Rózpide].

CASCANTE FERNÁNDEZ, Carmen (1912): «Abáigar: monografía geográfica», *RGCM*, t. IX, págs. 20-36 [dir. R. Beltrán y Rózpide].

CEBRIÁN Y FERNÁNDEZ-VILLEGAS, María Antonia (1913): «Monografía de la aldea de Rascafría» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz y R. Beltrán y Rózpide].

CHAMORRO SAN ROMÁN, María Pura Concepción (1913): «Monografía de Fuente del Carnero» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz].

CHAMORRO Y SAN ROMÁN, Pura (1912): «La enseñanza de la Geografía», *RGCM*, t. IX, págs. 20-36 [dir. R. Beltrán y Rózpide, traducción del informe de la Administración Belga].

CHICO RELLO, Pedro (1917): «Fiestas populares en la provincia de Soria (Estudios de Geografía humana)» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz. La tesis del autor, leída en 1939, llevará el mismo título, 52 págs.].

CHICO RELLO, Pedro (1917): «La enseñanza de la Geografía en las Escuelas Normales según el Plan de 1914» [TM, dir. L. de Hoyos Sáinz y R. Beltrán y Rózpide].

CHICO RELLO, Pedro (1917): «La enseñanza de la Geografía descriptiva en las escuelas primarias. El complemento de la geografía descriptiva y las nociones de geografía científica en las Escuelas Normales» [TM, dir. R. Beltrán y Rózpide, el trabajo sirvió de base para algunos artículos publicado por el autor en la Revista de Escuelas Normales].

CHICO Y RELLO, Pedro (1915): «Zamarramala: monografía geográfica», *RGCM*, t. XII, págs. 337-376 [dir. R. Beltrán y Rózpide].

COBOS ETAYO, Rosa (1925): «Estudio geográfico de la cuenca del Jarama» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz y R. Beltrán y Rózpide].

CORTÉS FAURE, Pablo (1916): «Geografía. Los terrenos de la zona de influencia española en Marruecos» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz].

COSTAL MARINELLO, Casiano (1912): «El reino de Valencia. Impresiones de viaje» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz].

CRiado MANZANO, Eusebio (1916): «Colmenar viejo» [TM realizado para en el Seminario de Geografía e Historia, dir. L. de Hoyos Sáinz y R. Beltrán y Rózpide, publicado en la *RGCM*, 1915, t. XII, págs. 209-269].

DÍAZ ROZAS, Manuel (1918): «Climatología gallega» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz].

DÍAZ Y DÍAZ-VILLAMIL, José María (1930): «Apuntes para una historia de Ribadeo» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz].

DÍAZ-FAES Y MARTÍNEZ, Josefa (1924): «Memoria sobre el Duero» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz].

DOÑATE GIMÉNEZ, José (1920): «El clima de la costa y cordillera Cantábrica. Observaciones del decenio 1907-1916» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz].

DURRUTIA SÁINZ, Salustiano (1917): «Geografía de Aldea» [TM, dir. R. Beltrán y Rózpide].

ESCRIBANO PÉREZ, Mercedes (1914): «Influencia del trabajo de la mujer sobre la mortalidad infantil» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz].

FERNÁNDEZ ERENCHÚN, María del Rosario (1913): «Densidad por partidos judiciales» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz].

FERRER FERNÁNDEZ, José (1917): «La emigración gallega» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz].

GARCÍA FERNÁNDEZ, Manuela (1912): «Villarramiel de Campos: monografía geográfica», *RGCM*, t. IX, págs. 131-139.

GARCÍA FERNÁNDEZ-CASTAÑÓN, Julia (1919): «Monografía del valle de Aller» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz y R. Beltrán y Rózpide].

GIL MATEO, Juan Antonio (1921): «La distribución de la humedad relativa en la Península Ibérica» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz].

GIL MUÑOZ, Antonio (1916): «La Hoya de Málaga. Descripción geográfica y valor económico o» [MFC, dir. L. de Hoyos].

- GONZÁLEZ BLANCO, María Dolores (1920): «Santa María de Luanco» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz y R. Beltrán y Rózpide].
- GONZÁLEZ JAUREGUI, José Ignacio (1917): «Ventajas del método topográfico en la enseñanza de la Geografía» [TM, dir. L. de Hoyos Sáinz y R. Beltrán y Rózpide].
- GONZALO BLANCO GUTIÉRREZ, María Asunción (1914): «Monografía de aldea de Roces (Gijón)» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz].
- GRANELL OLIVER, Manuel (1918): «La Plana. apuntes geográfico-históricos» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz].
- GUILLÉN, Beatriz (1926): «Viajes de extranjeros en Extremadura» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz].
- HERRERO LÓPEZ, Carmen (1926): «Estudio de la Humedad, tensión y nubosidad en España durante el decenio 1907-1916» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz].
- HERRERO PÉREZ, José (1915): «Haro: monografía geográfica», *RGCM*, t. XII, págs. 89-110 [dir. R. Beltrán y Rózpide].
- HUICI NAVA, Matilde (1919): «Monografía de Pasajes» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz y R. Beltrán y Rózpide].
- IRAOLA Y AGUIRRE, Ángela (1921): «Climatología de la región andaluza» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz].
- IZQUIERDO, Aurelia (1930): «Casa rural y género de vida en la cordillera Central» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz].
- LAGO GARCÍA, Regina (1921): «Climatología de la cuenca del Duero» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz].
- LECEA FONTECHA, Zaida (1921): «Algunas regiones del este y sur de España» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz y R. Beltrán y Rózpide].
- LINARES BECERRA, Luis (1915): «Osma: monografía geográfica», *RGCM*, t. XII, págs. 377-400 [dir. R. Beltrán y Rózpide].
- LIZONDO GONZÁLEZ, Emilio y Sotes Ponteciano (1917): «Estudio de la densidad de población en los partidos judiciales españoles. 1857 a 1910» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz].
- LLOPIS FERRÁNDIZ, Rodolfo (1919): «Santa Pola. Monografía geográfica» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz y R. Beltrán y Rózpide].
- LUZBELZA Y OPPENHEIMER, Pablo (1911): «Las monografías de aldea», *RGCM*, t. VIII, págs. 266-284 [dir. R. Beltrán y Rózpide].
- MANUEL Y NOGUERAS, Francisco (1921): «Clima de la meseta meridional» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz].
- MARTÍN GONZÁLEZ, Bldomera Emilia (1912): «Yeles: monografía geográfica», *RGCM*, t. IX, págs. 260-269 [dir. R. Beltrán y Rózpide].
- MARTÍNEZ RAMÍREZ, Ana María (1926): «Distribución de la temperatura en la Península Ibérica durante el decenio 1907-1916» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz].
- MARTÍNEZ RISCO, Vicente (1914): «Castro Calderas: monografía geográfica», *RGCM*, t. XI, págs. 344-357 [dir. R. Beltrán y Rózpide].
- MARTÍNEZ TORNER, Florencio (1919): «Las construcciones rurales en Asturias» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz].
- MATEOS, Carmen (1930): «Aportaciones al estudio de la Geografía histórica de Jaén en los siglos XV y XVI» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz].
- MENÉNDEZ CONDE Y ARIAS, Julia (1916): «Monografía geográfica de Agones (Pravia)» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz y R. Beltrán y Rózpide].
- MERODIO OLIVÁN, Teresa (1933): «Climatología de la región Vasca» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz].
- MICHAVILLA, Antonio (1918): «La barraca valenciana», *RGCM*, t. XV, págs. 281-330 [dir. R. Beltrán y Rózpide].
- MORROS SARDÁ, Julia (1926): «Distribución de la lluvia y nieve en España durante el decenio 1907-1916» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz].
- MOYA DE MENA, Gabriel Augusto (1930): «El viaje por España de Andrés Navajero» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz].
- MUÑOZ PLANAS, María del Buen Suceso (1933): «Geología de los alrededores de Madrid. Excursiones y formación de un museo escolar» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz].
- NARANJO Y MEDINA, José (1928): «Interpretación de la nupcialidad, fecundidad y natalidad en España» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz].
- ORTEGA Y PÉREZ, Elvira (1914): «Monografía geográfica de Santa María de Mercadillo» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz y R. Beltrán y Rózpide].
- ORTIZ CURRAIS, Antonia (1918): «Las rías gallegas» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz].
- ORTIZ SÁINZ, Luisa (1917): «Influencia del medio geográfico en la historia de España» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz y R. Beltrán y Rózpide].
- PÉREZ-SEOANE DÍAZ Y VALDÉS, Julia (1916): «Distribución estadística y geográfica de la mortalidad de los niños en España o» [MFC, dir. L. de Hoyos Sáinz].